

LA IMAGINACIÓN A LA VISTA DE TODOS

LUEGO DE AVENTURARSE en el mundo cervantino con *La otra mano de Lepanto*, Carmen Boulosa publica *La novela perfecta* para confirmar que es una escritora de muy amplio registro

LUIS BUGARINI*

Resulta innecesario probar que el número de libros que se conciben y no se escriben, sea por pereza, tragedias, muerte o simple incompetencia técnica, supera por mucho los millones de volúmenes que ya existen en los estantes de las tantísimas bibliotecas de todo el mundo. Y es que son escasos los seres humanos con la paciencia agustiniana de lidiar años y años con párrafos, líneas y hasta palabras fuera de sitio. Las grandes obras literarias tienen mucho de fibra arquitectónica en su organización y estructura. ¿El culpable? El lenguaje y sus infinitas posibilidades: salvación y, alternativamente, penitencia.

Carmen Boulosa (Ciudad de México, 1954), autora de variado registro y una de las voces imprescindibles de la literatura mexicana actual, idea en *La novela perfecta* (Alfaguara, 2006) un aparato de base informática que permite al escritor almacenar su historia para uso de cualquiera, pero sin la fatiga de la redacción que exige la escritura de una novela. Escribir, así, se vuelve una negación de la propia escritura. Puede sonar confuso, pero es más divertido de lo que parece.

SIGUE EL CAMINO PERFECTO

Vértiz, protagonista de *La novela perfecta*, vive en Nueva York. Tiene un libro publicado y otro más listo para ser puesto en papel. Ya está ahí. Sabe cómo iniciar, de qué va a tratar cada capítulo, cómo



ARROJO + *La novela perfecta* es un divertimento literario.

se desenvuelve la acción. Sabe todo del libro, salvo cuándo va a comenzar a escribirse. Vértiz se confiesa holgazán. Y lo es. No es muy difícil saber que no va a cambiar y que se sirve de cualquier excusa para evitar sentarse a trabajar en la computadora. En breve: su carrera como escritor parecía sepultada.

Y no es sino hasta que su vecino se entera de que es escritor cuando inicia el enredo. Paul Lederer, mago de Oz omnisciente del mundo informático, lo invita a su casa a probar su nuevo invento: un instrumento capaz de registrar la visión del escritor, y en el que cada pieza de imaginación queda retratada en tiempo real para uso de cualquiera. La novela del escritor recreada al momento de imaginarla, con lo que todo proceso de escritura queda eliminado. Una inmersión total en el mundo sensorial.

Serviéndose de la ciencia ficción clásica de los 20 y de las cenizas del realismo mágico, y en un tono irreverente y muy

fresco, Boulosa regresa al viejo tema que durante décadas ha preocupado a escritores y teóricos de la literatura: ¿qué tanta fidelidad tiene el lenguaje para expresar en verdad lo imaginado por el escritor? En un tiempo visual y gráfico, ¿se antoja superior la imagen directa al ejercicio mental que exige la palabra escrita?

LAS HISTORIAS EN PAPEL

La novela perfecta es un divertimento literario, tanto para su autora como para quienes la lean. Sorprende en Boulosa la posibilidad de variar a placer el registro, pues en su novela anterior, *La otra mano de Lepanto* (FCE, 2005), el homenaje cervantino exigía que las aventuras de María la bailaora estuvieran escritas con gran elegancia y estilo. Y Boulosa cumplió. No hay página en esa novela que admita un tache o un gesto de reprobación. En *La novela perfecta*, cuya anécdota exigía lenguaje coloquial y un toque de frescura, la autora da la vuelta al tema traido y todo se disuelve en el fracaso del experimento y de las ansias del protagonista por aborrazarse las jornadas de redacción. Siempre lo valioso cuesta y toma tiempo.

Las palabras, parece decirnos *La novela perfecta*, no pueden ser sustituidas por nada: ni siquiera por la imagen cinematográfica, con todo su atractivo y su ilusión. Por lo que se refiere al aspecto de estricta manufactura literaria, es imposible no reconocer a Boulosa el arrojo y las ansias por realizar una entrega diferente, una obra que, si bien está muy distante de lograr una convulsión en el panorama literario mexicano, tampoco será olvidada



con la facilidad con la que se despachan libracos y novelones de escritoras cuyos nombres es preferible dejar de lado.

En ningún momento de *La novela perfecta*, por ejemplo, la voz femenina de la autora interfiere con el mundo masculino del protagonista. No hay una sola línea de falsedad o movimientos sorpresivos. Polígrafa consumada, Boulosa se pone la piel lo mismo del hombre que de la mujer: una virtud muy propia de la buena literatura.

MALETAS DE NUEVA YORK

Es sabido por todos que Boulosa reside en Nueva York y no es difícil suponer

13

LIBROS

LUIS BUGARINI

ITALO CALVINO**MUNDO ESCRITO
Y MUNDO NO ESCRITO**

STRUELA, MADRID, 2006

Pareciera que la suerte de todo gran escritor es dejar su tiempo sembrado de libros que no deben ver la luz de la publicación sino póstumamente. En el caso de Italo Calvino (1923-1985), uno de los autores imprescindibles de la modernidad y de quien ya se logró rescatar sus Seis propuestas para el próximo milenio, se cumple cabalmente la sentencia: ahora la editorial Sinuela rescata esta compilación de crítica dispersa, cartas y notas que clarifican y amplían su complejo mundo.

GERARDO DENIZ**ERERA**

FCE, MÉXICO, 2006

A 70 años del estallido de la Guerra Civil Española resulta imposible dejar de lado, de entre las variadas voces que llegaron a raíz del conflicto, la obra de Gerardo Deniz (Madrid, 1934), polígrafo para quien la broma y la erudición carecen de fronteras y quien ha hecho de la poesía un vehículo tanto de intransigencia como de amor por el detalle en su grado máximo. Un manjar aplaudido por unanimidad que confirma por entero la valía de un poeta solar, sarcástico e infinitamente necesario.

ANDRÉ SCHIFFRIN**EL CONTROL DE LA PALABRA**

ANAGRAMA, BARCELONA, 2006

Después del controversial libro *La edición sin editores*, Schiffrin publica este conmovedor ensayo donde la queja por el control del mundo editorial por parte de los grandes grupos queda de lado. Ahora, mirando más allá, el autor explora, con inteligencia lo que George Orwell dejó claro en 1984: quien tiene el poder sobre las palabras tiene el control de la realidad. Y el control de la realidad implica poder. Un libro pesimista pero consciente de que la información funda individuos con criterio.



que Vértiz es, en realidad, un alter ego de la propia autora, que con todo su desconcierto y admiración no cesa de explorar la encarnación total de la ciudad postmoderna. A la distancia, esta novela será leída como un válido capítulo autobiográfico de su autora. El español aparece retratado con salpicaduras de inglés callejero y Carmen Bouillosa, con la libertad que da la buena factura de libros, no reniega del gozo y la experimentación, del juego de la seriedad y los guiños que en realidad no quieren decir nada.

En un mundo poblado de legajos que aspiran a ser novelas y de papeles llenos de palabras huecas, resulta cada vez más complicado hacer una elección de lectura sustancial, protética, una determinación capaz de dejarnos algo más que ceniza en las manos. Si bien no es perfecta, esta novela funciona a la perfección.

*Crítico y periodista cultural